



Título:

LA MIRADA CIENTIFICA Y CLASIFICACIONES LOCALES DE ESPECIES EN EL ALTOPARANA.

Autor:

Alcaráz, Alberto Daniel

FHyCS-UNaM

albertoalcaraz79@gmail.com

GT: 5.3 Ambiente, saude e territorio.

Abstract:

In the sense of the organization and the classifications of the peoples in different natural environments, the reflections of the social organization of the human groups and their relation with the resources available in the medium are often projected. The loss of biodiversity is a problem that afflicts the world today, at a time when the true scopes of development policies for the peoples of the third world are questioned.

The classification and ordering of the natural world according to the interest, does not refer to purely utilitarian factors as one could believe from a very hasty vision. The natives are also interested in plants that are not directly useful, for reasons ranging from the significance that bind them to animals and insects as members of the natural environment.

What we will try to do next is to counterpose these classifications, with the classification sense of natural species that at the end of the nineteenth century gave some naturalists and botanists who traveled the region that currently corresponds to the Argentine provinces of Misiones and Corrientes (Argentina) that then possessed a great diversity of autochthonous species, typical of the humid subtropical climates.

Key words: natural environments- biodiversity- Misiones- subtropical climates.

Resumen:

En el sentido de la organización y de las clasificaciones de los pueblos en diversos entornos naturales, muchas veces se proyectan los reflejos de la organización social de los grupos humanos y su relación con los recursos disponibles en el medio. La pérdida de la biodiversidad es un problema que aqueja al mundo en la actualidad, en momentos en que se cuestionan los verdaderos alcances de las políticas de desarrollo para los pueblos del tercer mundo.

La clasificación y el ordenamiento del mundo natural de acuerdo al interés, no se remite a factores puramente utilitarios como se podría creer desde una visión muy apresurada. Los nativos se interesan también por las plantas que no les son directamente útiles, por razones que van desde la significación que los ligan a los animales e insectos como integrantes del entorno natural.

Lo que intentaremos realizar a continuación es contraponer estas clasificaciones, con el sentido clasificatorio de las especies naturales que a fines del siglo XIX le dieron algunos naturalistas y botánicos que recorrieron la región que actualmente corresponde a las provincias argentinas de Misiones y Corrientes (Argentina) que por entonces poseían una gran diversidad de especies autóctonas, propio de los climas subtropicales húmedos.

Palabras clave: entornos naturales- biodiversidad- Misiones- clima subtropical

1. Los pueblos indígenas: formas de clasificación y el ordenamiento del mundo natural.

La clasificación de los seres, según caracteres que se subordinan unos a otros, formando grupos cada vez más reducidos y homogéneos también puede ser vista y entendida como una herramienta de gran utilidad y aplicabilidad en la botánica o la zoología – taxonomías– además de reflejar nuestra concepción del orden y clasificación del entorno natural. No se puede negar que la clasificación de la diversidad de formas de vida en el planeta, es valiosa y busca darle un orden en un universo casi infinito de seres que habitan el ambiente ecológico que abarca todo el planeta.

Para algunos autores como Berlin, Raven, Breedlove y Atran entre otros las taxonomías deben cuestionarse muy a fondo, especialmente sobre cuales han sido sus verdaderos alcances descriptivos. La crítica más profunda proviene de quienes señalan que de las aproximadamente 10 millones de especies distintas y organismos vivos en la tierra que se hallan dispersos en diferentes entornos ecológicos; las taxonomías sólo llevan descritas entre un 10 y un 15 por ciento del total anteriormente señalado.

La situación radica en que muchas veces los botánicos, naturalistas y etnobotánicos han desestimado el poder explicativo y clasificatorio de las taxonomías “Folk”, o populares de los pueblos nativos o destruyeron muchos de sus conocimientos por la imposición de culturas externas. En el entorno natural de los pueblos indígenas “ más allá de los conocimientos botánicos, agrícolas y etológicos puestos en práctica por los indígenas para sobrevivir, el conjunto de sus prácticas religiosas, y mitológicas debe considerarse como un modelo metafórico del funcionamiento del ecosistema y de los equilibrios que deben respetarse para que ese ecosistema pueda mantenerse en estado de homeostasis” (...) las cosmologías amazónicas constituirían transposiciones simbólicas de las propiedades objetivas de un entorno específico. Al menos en su arquitectura interna, serían el reflejo y el producto de la adaptación a un medio ecológico complejo” (Descola, 2007: 26).

Las clasificaciones y el ordenamiento del mundo natural por los grupos humanos que habitan un espacio con sus condiciones ecológicas particulares, es prácticamente una necesidad inherente a la adaptación de los grupos humanos a su entorno y por ello pueden ser utilizados por los antropólogos como elementos para analizar una cultura y dentro de esta, aspectos tales como cosmologías, reflejos de formas de ver, organizar y entender el mundo desde una mirada nativa que algunos consideran en mayor o menor medida como antropocéntrica. Para Descola (2007; 26) lo que se observa en las cosmologías son clasificaciones del entorno natural, al referirse a ellas en los pueblos nativos que habitan actualmente el Amazonas “las cosmologías despliegan una escala de valores y seres, en las que la diferencia entre hombres, plantas y animales son de grado y no de naturaleza” que operan sobre el medio ambiente como una prolongación de la sociedad humana en la que la dualidad naturaleza- cultura están integradas y las diferencias entre los hombres y las especies animales y vegetales guardan una estrecha relación.



Para Descola, en tales concepciones del mundo se opera un continuum social sobre la naturaleza cuando se refiere a algunos pueblos como los Achuar que consideran que las plantas poseen un alma (wakan) similar al de los humanos (aent), lo que de alguna manera los emparenta como seres poseedores de una “esencia superior”. Lo que nosotros llamamos naturaleza entre los Achuar es la prolongación de una relación social del mundo familiar y domestico, con el que pueden tomar contacto o comunicarse los chamanes, quienes entablan vínculos de parentesco u afectivos con las potenciales presas o alimentos comestibles. Ese gran continuum social en el que se mezclan humanos y no humanos no incluye a todos los elementos del entorno, algunos de los cuales, son carentes de un alma propia y no se comunican con nadie. Así por ejemplo la mayor parte de los insectos y de los peces, las hierbas, los musgos y los helechos, los guijarros y los ríos permanecen en el exterior de la esfera social y del juego de esa intersubjetividad que en su existencia genérica corresponderían quizás a lo que nosotros llamamos naturaleza” (Descola, 2007: 27).

Existen otros elementos de clasificación influyentes del entorno natural, como el grado de organización social y el reconocimiento del entorno natural donde se tejen distintas tramas y vínculos con los seres vivos. Entre los makuna “La interacción entre los animales y los seres humanos se concibe en forma de una relación de alianza, aunque ligeramente diferente del modelo Achuar, puesto que el cazador trata a su caza como un cónyuge potencial y no como un cuñado. Las categorizaciones ontológicas son todavía más plásticas que entre los Achuar, debido a la facultad de metamorfosis que se reconoce a todos: los humanos pueden convertirse en animales, los animales en humanos y el animal de una especie transformarse en animal de otra especie y por lo tanto la influencia taxonómica sobre lo real es siempre relativa y contextual en un trueque permanente de las apariencias que no permite atribuir identidades estables a los componentes vivos del entorno” (Descola, 2004: 28).

Las cosmologías no establecen ninguna distinción esencial y tajante entre los humanos, las especies animales o vegetales. La mayor parte de las entidades que pueblan el mundo están unidas unas a otras en un vasto continuum animado por principios unitarios y gobernado por un régimen idéntico de sociabilidad (Descola, 2007: 28). El punto de vista del nativo atribuye al medio ambiente características atribuidas a estas entidades que “ dependen menos de una definición previa de su ausencia que de las posiciones relativas que ocupan unas respecto a otras en función de las exigencias de su metabolismo y especialmente de su régimen alimentario”. Así, lo que distingue a una especie de otra es aquello de lo que se nutre y las especies que se la comen, la comunidad cada vez diferente de aquellos con los que entabla competencia en la cadena trófica; en suma, una sociología de la predación mutua mas que un catalogo de rasgos intrínsecos de identidad de los humanos vivos y muertos, plantas, animales y espíritus, relacional y por tanto esta sujeta a mutaciones o a metamorfosis, según puntos de vista que se adopten, ya que se considera que cada especie puede percibir a las otras según unos criterios y necesidades propias” (Descola, 2007: 28).



Las cosmologías del Amazonas se vinculan a una familia vasta de conceptos del mundo que no establecen ninguna distinción tajante entre naturaleza y sociedad y hacen prevalecer como principio organizador la circulación de las identidades” (Descola, 2007:31). También el Totemismo es otro orden clasificatorio del que se valen muchos pueblos indígenas para organizar el las clasificaciones y sus cosmovisiones del entorno natural.

Lévi Strauss demostró que el Totemismo era una lógica clasificatoria que utilizaba las discontinuidades empíricamente observables entre las especies con el fin de organizar un orden delimitador de las unidades sociales. Plantas y animales ofrecen un punto de apoyo al pensamiento clasificatorio y a causa de las cualidades sensibles contrastadas que su discontinuidad morfológica y etológica exhibe espontáneamente, se convierten en signos aptos para expresar metafóricamente las diferencias necesarias para la perpetuación de la organización clánica. Esta interpretación recobra la explicación socio céntrica que habían propuesto Durkheim y Mauss (1903) sobre las clasificaciones primitivas; que proporciona el modelo que muestra las diferencias perceptibles entre los clanes (Descola, 2007: 31).

Scott Atran (1998: 547) sostuvo que los pueblos indígenas de distintos puntos del planeta han recurrido a sistemas clasificatorios que en muchos aspectos coinciden, en líneas generales al compararlos respecto a la clasificación de las distintas especies que habitan su entorno ecológico inmediato analizando de acuerdo a su utilidad o no. “Los seres humanos han considerado en muchas partes sobre la organización de las plantas y animales de maneras favorablemente estructuradas. Los seres humanos han desarrollado taxonomías biológicas emparentadas de forma muy similar compuestas sobre la base de especies como grupos y la clasificación jerárquica de las especies en los grupos del orden más bajos y más altos”. Tales taxonomías no son arbitrarias en estructura y volumen, ni como variable de la cultura, asamblea de entidades en las cosmologías materiales o de grupos sociales. Las estructuras son productos rutinarios de los hábitos mentales que pueden seleccionarse en parte naturalmente para hacer los hábitos pertinentes y recurrentes del mundo. Esto apoyaría una visión modular de la biología como emparentada con un dominio del centro de conocimiento humano de las taxonomías Folk o populares y como un punto de partida especial, en la organización de la memoria del centro de selección y procesamiento para el desarrollo de la cultura”.

La clasificación y el ordenamiento del mundo natural de acuerdo al interés, no se remite a factores puramente utilitarios como se podría creer desde una visión muy apresurada. Los nativos se interesan también por las plantas que no les son directamente útiles, por razones que van desde la significación que los ligan a los animales e insectos como integrantes del entorno natural. Levi Strauss, lo demostró ejemplificándolo con las discusiones de los indígenas sobre las costumbres de los murciélagos o el conocimiento que manifestaban los niños sobre las variedades o el “sexo” de las plantas, con solo observar un trozo de madera o corteza (Levi Strauss, 1996: 24).

Las especies animales y vegetales no son conocidas sólo porque son útiles sino porque se las declara útiles o interesantes pero primero se las

conoce. Tal ciencia de la clasificación no puede ser eficaz más que en el plano de lo práctico y su objetivo corresponde a exigencias intelectuales antes o en vez, de satisfacer necesidades ya que por intermedio de estos agrupamientos de cosas y de seres, se introduce un comienzo de orden en el universo; pues toda clasificación, posee una virtud propia en relación a la inexistencia de cualquier clasificación (Levi Strauss, 1996: 24).

La clasificación de las plantas y animales útiles o meramente el conocimiento y la aplicabilidad de ciertos usos o propiedades de los mismos, el discernimiento a sus potenciales efectos es de fundamental importancia en el proceso de adaptación de los grupos humanos al entorno natural. Al ser analizados los grupos nativos en su contexto cultural particular, muestran el basamento de la estructura social y otros aspectos de la organización de esa sociedad proyectándose en las cosmologías u otros órdenes como el totemismo. El interés que demuestran los grupos nativos por los seres vivos que habitan el entorno natural particular, no se limita meramente a un orden clasificatorio cuyo reflejo es la estratificación u otros aspectos vinculados al orden social, sino que el interés por el conocimiento de plantas y animales radica también en un esfuerzo por el descubrir aplicaciones o utilidades, presente también en el pensamiento mágico aunque el mismo no sea una etapa previa del pensamiento científico o una preciencia que en nuestra cultura llamamos ciencia moderna, ya que esta se rige por un método propio.

Para Levi Strauss “ en vez de oponer magia y ciencia, sería mejor colocarlas paralelamente como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos pero no por la clase de operaciones mentales que ambas suponen pero difieren en su naturaleza en función de las clases de fenómenos a las que se aplican (Levi Strauss, 1996: 30). En las clasificaciones indígenas hay especies a las que no se les da una denominación particular y específica de acuerdo a su utilidad o propiedades pero ingresan al grupo de las clasificaciones más generales de especies, dentro del cual adquieren una significación y sentido. Así “la riqueza de palabras abstractas no es patrimonio exclusivo de las lenguas civilizadas (...) en toda lengua, el discurso y la sintaxis proporcionan los recursos indispensables para suplir las lagunas del vocabulario (...) los términos muy generales predominan sobre las designaciones específicas”. El interés del indígena por el reconocimiento del entorno no está determinado por “las necesidades del estomago” como han pretendido algunas interpretaciones de distintos antropólogos, “el indígena nombra y concibe solamente en función de sus necesidades (Levi Strauss, 1996: 11- 12).

La indiferencia entre el nativo y el especialista se manifiesta en nuestra cultura occidental respecto a fenómenos que no pertenecen inmediatamente a la esfera de su interés intelectual. Podemos dar cuenta de categorías genéricas en las que ingresan muchas especies de las que poco y nada sabemos o la existencia de una gran cantidad de especies vegetales y animales que circundan en nuestro medio que permanecen desconocidas para nosotros, sea porque carecen de interés utilitario o porque simplemente desconocemos sus nombres específicos, sus posibles aplicaciones, usos y por lo tanto ingresan para nosotros a categorías generales como “árboles” “arbustos” “yuyos”



“insectos” “matas” etc. La ignorancia sobre los usos y aplicaciones de distintas especies animales y vegetales autóctonos de nuestro entorno, podemos buscarla en las imposiciones de los estilos de vida y producción que se han dado de manera casi continua en todo el proceso de dominación y conquista de cinco siglos, de los pueblos americanos y de otras partes del globo, por pueblos y culturas de origen europeo fundamentalmente indisociablemente ligado a un proceso histórico en el que se ha adoptado un orden cultural que rige en nuestras sociedades desde aspectos vinculados a lo alimenticio, vestimenta, agricultura y tantos aspectos de la vida.

La negativa de occidente a cambiar y diversificar el consumo, incluso a incorporar nuevas especies que aporten mas elementos nutritivos que dañen menos el medio ambiente esta vinculada a su ideología agrícola y la imposición que de ella resulta. Un ejemplo cotidiano de ello es la dieta rica en calorías, propia de climas templados y fríos impuesta sobre pueblos con climas tropicales o subtropicales. El encuentro de culturas diferentes aporó nuevas especies disponibles para el aprovechamiento humano pero también significó la pérdida de otros recursos animales y vegetales “1492, además de ser el principio de un periodo de guerras y conquistas sin precedentes en la historia del continente, fue también un encuentro de ideologías alimenticias y agrícolas”, este encuentro provocó un intercambio de cultivos y animales que transformó los hábitos alimenticios a ambos lados del Atlántico. La mayor parte de nuestra dieta diaria refleja este encuentro de culturas; el café, el trigo y muchos otros productos traídos de afuera del continente, se mezclaron con el maíz, la yuca, el tomate y varias decenas de otros productos que se cultivaban en las Américas. El intercambio impuso una ideología sobre la otra y como resultado miles de especies vegetales usadas por los pueblos indígenas del nuevo mundo se redujeron a menos de 150 plantas cultivadas en la actualidad, “donde solo 12 concentran alrededor del 75% de nuestra dieta, de las cuales 4 constituyen mas de la mitad” (Freire, 2004: 20).

La pérdida del conocimiento acumulado a través de siglos de observación y experimentación se traduce hasta nuestros días en el desconocimiento de aplicaciones y de aprovechamientos medicinales y alimenticios y otros de miles de especies autóctonas, “uno de los efectos mas terribles de esta involución agrícola, durante la cual la mayoría de la población americana pasó de cultivar mas a menos especies, es que ha generado una gran inseguridad alimentaría en la región, aunada a una creciente pobreza, debida a la dependencia agrícola producida por la agricultura de mercado” (Freire, 2004: 20). La gran pérdida de la biodiversidad es un problema que aqueja al mundo en la actualidad, en momentos en que se cuestionan los verdaderos alcances de las políticas de desarrollo para los pueblos del tercer mundo. Las taxonomías científicas elaboradas tras casi tres siglos de estudios han logrado una acumulación de un número relativamente pobre de especies inventariadas, tras sus estudios y clasificación de especies que pueblan este planeta. También hay que tener presente que existe un gran número de especies que hasta el momento permanecen desconocidas para la voz oficial de la ciencia.



1.2 Las clasificaciones de los naturalistas en el Territorio Nacional de Misiones en la segunda mitad del siglo XIX.

Lo que hoy se denomina como la selva paranaense cubría el 80 % de estos territorios que desde el punto de vista de muchos botánicos y naturalistas, que puede ser vista en realidad como una continuidad de la gran selva amazónica en la cuenca del Plata, en muchos aspectos como la variedad y la presencia de muchas especies comunes a ambas cuencas. A fines del siglo XIX, la explotación y la utilización de los recursos naturales de la zona por las poblaciones locales se restringía prácticamente a la subsistencia ya que la mayor parte de sus territorios (en Misiones casi su totalidad) permanecía ajena a la explotación con fines comerciales, por las dificultades de contar con medios de comunicación eficaces que contribuían a mantener aislada a la región.

Carlos Burmeister fue un naturalista argentino que recorrió la región a fines del siglo XIX- con la finalidad de reconocer las potencialidades económicas del territorio. Este espacio aparecía como inexplorado dentro del conjunto nacional y el poder central del Estado argentino promovía la ocupación y la explotación económica del espacio para el aprovechamiento de los recursos naturales del medio, desestimando la conservación y la protección del ambiente. Las prioridades nacionales estaban relacionadas con la ocupación nacional de un espacio casi desconocido y con escasa densidad poblacional.

La mirada de Burmeister y de otros naturalistas que recorrieron el territorio, estaba puesta en las potencialidades económicas de la explotación forestal del bosque, la creación de colonias con colonos inmigrantes provenientes de Europa y la explotación de la yerba mate, la que aun no se cultivaba y se la hallaba en grandes “manchones” o agrupamientos de plantas, en estado silvestre. El clima de Misiones puede clasificarse dentro del tipo subtropical- húmedo, con abundantes lluvias sin estación seca. Esto representaba un obstáculo para las poblaciones nórdicas de polacos, ucranianos, alemanes y suecos, a las que se les atrajo para la fundación de colonias agrícolas.

Una de las mayores riquezas que aparecían como el gran potencial económico del territorio, eran los bosques naturales y las maderas silvestres de ley a las que las compañías de explotación de bosques apuntaban para su aprovechamiento económico y eran reflejadas en las notas de Burmeister de la siguiente manera. “Los bosques de Misiones presentan una riqueza incalculable, se componen de mas de 250 especies de árboles y mas de 100 especies de arbustos, sin contar las lianas, palmas, helechos, matas, bambúes, pastos, etc. Nuestro herbario premiado en la exposición Universal de Paris con 2 medallas de de oro cuyo y cuyo contenido publicamos bajo el titulo de “Resultados botánicos de mis exploraciones hechas en Misiones, Corrientes, y países limítrofes desde 1883 hasta 1888” cuenta con mas de 1500 especies diferentes en 118 familias. Entre los vegetales mas preciosos citamos: la yerba mate, cedro, palo rosa, lapacho, pino (araucaria), curupai, , urundai ibiraró, cañafístula, anchico, incienso, ibirapiapuña, timbó, guayubira, imbuyá, laurel,



jaborandi, tatané, cancharana, loro, mora, naranjo, , catiguá, caroba, caraguatá, ibirá, cangai, zarzaparrilla, arazá, guayabo, icipó milhombre, icipó – zumo, y vaporiti. Nuestra colección de productos forestales de Misiones, expuesta en Paris, consiguió el “Gran Premio de Honor”. (Nienderlein, 1891: 10)

La fundación de colonias agrícolas se llevaba a cabo sin tener en cuenta los potenciales usos de las especies autoctonas y los inmigrantes recién llegados trasladaban su ideología agrícola aprendida durante siglos en un contexto completamente diferente. A partir de 1897 en la provincia de Misiones a el numero de inmigrantes de pobladores de origen europeo, se incremento notablemente. El desconocimiento de la zona por parte de los agricultores provenientes fundamentalmente de la parte centro oriental del continente europeo, (de la región de la Galitzia, territorio compartido entonces por el imperio austro-húngaro, Rusia y Ucrania) se traducía en el fracaso de muchas de las colonias agrícolas o en el rápido deterioro de las chacras, por la erosión de los suelos al aplicarse cultivos de especies de cereales como el trigo, avena, etc., que en suelos con una significativo desnivel y abundantes lluvias no contribuían a retener los nutrientes sobre la corteza.

El desconocimiento sobre el aprovechamiento de la mayoría de estas especies locales y sus utilidades alimenticias o medicinales se traducía para estos inmigrantes en penurias por carencias de alimentos, ya que por ejemplo la mandioca o la palta (abundante en la región) no eran aprovechados por los inmigrantes ya que estos desconocían sus propiedades. Esto sumado al obstáculo idiomático con los pobladores locales (criollos, mestizos e indígenas) hizo que la gran parte de la diversidad de frutos comestibles, no fueran aprovechados y utilizados sino recién después de varias generaciones de descendientes de estos colonos inmigrantes.

El traslado de los hábitos y costumbres desde su lugar de origen a un medio subtropical tropezó con serias dificultades de adaptación de la población acostumbrada a una agricultura de clima templado frío que insistía con cultivos de cereales como el trigo, de menor rinde en comparación con otros cultivos locales como el maíz y otras especies vegetales locales. Carlos Burmeister al referirse a la población decía “El territorio puede decirse que está poblado, pues aunque los habitantes se encuentren a considerables trechos entre si, estos se han agrupado formando diversas pequeñas aldeas en la parte norte, en tanto que en el sur existen numerosas colonias cuya existencia, si bien no prospera por el momento, con el tiempo mejorará a medida que la población aumente y los colonos se dediquen a los cultivos apropiados a esta región.” (Burmeister, 1899: 8).

En las descripciones que realizaban los naturalistas, con algunas especies; especulaban sus potenciales usos, aplicaciones o la rentabilidad económica que podría significar su utilización en la industria. Así a su paso por la ciudad de Corrientes Burmeister señala; “al salir de la ciudad, se pasa un bajo pantanoso que rodea la altura o loma de arenisca roja sobre la que ha sido edificada. Este pantano es la preocupación constante de las municipalidades, que ya han hecho estudiar la manera de desagotarlo y desecarlo, para que deje de ser un peligro para la salud publica (...) vimos ese trecho poblado de una planta llamada mandiyurá o algodón bravo, en innumerables cantidades.



Esta planta debe ser materia de un estudio sobre sus cualidades, con el fin de obtener algún beneficio de ella, ya sea que el tallo , que adquiere mas de 2 metros de altura, tenga una fibra aprovechable o que el algodón de su fruto pueda servir para la fabricación de un papel o cartón ordinario (Burmeister, 1899: 11).

Burmeister notaba que la implantación de especies exóticas, dejaba sin aprovechamiento a especies autóctonas mejor adaptadas al clima; “Dejando atrás el mandiyurá, tomamos por una ancha calle de piso arenoso, flanqueada por árboles plantados hace ya 3 o 4 años, eucaliptos, paraísos, casuarinas y acacias que no se desarrollan bien, debido indudablemente al clima y al suelo. Habría sido mas prudente adoptar los mismos árboles del país, como el timbó, el higerón y el virapitá, para dar sombra y adornar los caminos, pero esto no se ha hecho por imitar a Buenos Aires”(Burmeister, 1899: 11)

El reflejo de la ideología agrícola a la que referíamos, en los espacios colonizados por los europeos, se verificó en que estos trataron “hacer parecer lo más posible el lugar a su tierra de origen”. También en Corrientes Burmeister observó como se desarrollaban algunas especies exóticas y las comparaba con otras provincias de la Argentina anteriormente visitados por él. “La alfalfa que vimos no tiene el crecimiento de la que conocemos en Córdoba, San Luis, San Juan y Buenos Aires. Una pequeña plantación de mandioca no se había desarrollado bien. En cambio las plantas de tártago o ricino y el café de Bonpland¹ se levantan como maleza en todas partes y viene a ser casi un enemigo de la agricultura. Esto merece ser tomado en consideración, por el valor de las semillas. De las primeras se obtiene un excelente aceite y de las segundas una imitación del café, sometidas a torrefacción y pulverización, lo mismo que el verdadero, siendo tan perfecta que difícilmente se distingue de un café de buena clase. Esta ultima planta, se encuentra en gran abundancia en Misiones y si el uso de este café se generalizara, podría llegar a ser una planta de cultivo muy apropiada para ese territorio” (Burmeister, 1899: 12)

La diversidad de especies maderables de los bosques de Misiones era vista con gran interés ya que sus maderas eran un atractivo recurso económico. Las grandes compañías propietarias de latifundios en la región explotaban las maderas nativas que eran trasladadas en balsas armadas con los troncos de los árboles, aunque solo se talaban las especies de árboles con capacidad de emerger sobre las aguas y que se hallaban cercanos a la costa del río Paraná. Con ellos se armaban balsas, mientras que los árboles más alejados de la costa permanecían a salvo de la tala.; “en los bosques misioneros se encuentran, cerca de las costas del río Paraná, tres clases de maderas que son las mas conocidas, porque han podido ser transportadas a nuestros centros de consumo, merced a su cualidad de flotar. Estas son el cedro, el timbó y el peteribi o loro negro. El primero es el más apreciado de los tres y su explotación se hace siempre que se encuentren árboles a no más de

¹ El café de Bonpland, (en honor al naturalista de origen francés que se instaló en Misiones en la primera mitad del siglo XIX y desarrollo un amplio estudio sobre botánica regional) es llamado también taperibá y taperingua, es una leguminosa del tipo de las cesalpinias, la cassia occidentales y se halla igualmente en Entre Ríos, el Chaco y Salta (v. Hieronymus, *plantae diahoporicae florum argentinæ*, en el Boletín de la Academia Nacional de Ciencias. IV p 280)



tres leguas de la costa, porque el transporte por tierra viene a ser muy dispendioso a mayor distancia. (Burmeister, 1899: 48)

También detalló otras especies maderables que no eran aun explotadas a gran escala por la dificultad de transporte en ese momento, pero que permanecían como recursos potenciales, que en décadas posteriores fueron explotados por los madereros. A continuación detalla más especies maderables árboles, algunos con frutos comestibles conocidos en la región. “Otros árboles de madera blanca que se encuentran en abundancia y pueden utilizarse para trabajos de carpintería o para leña son los siguientes;

Arazá (f.)	Curupai	Miguel Pintado
Ariticú (f.)	Guabiroba (f.)	Ombú
Basorón	Guatambu	Orballera (f.)
Blanquillo	Guavirami (f.)	Palo de Leche
Cambará de monte	Guaviyu (f.)	Pasto de Anta
Cambuí (f.)	Guayabo (f.)	Pitanga (f.)
Canela de brejo	Guayacán	Rabo de Bugio
Canela de laxana	Guazatunga	Roble
Canela de preta	Higuerón	Sangre de Drago
Canela de veado	Imbai o fumo bravo	Siete capotes (f.)
Canela de zorro	Inga(f.)	Sotacaballo
Caviuna	Iviraró	Tala (f.)
Caneti (de hoja grande, parecido al de la mora)	Loro Blanco	Tapororoca
Cerezo (F.)	María Blanca	Timbaúba
Cortiza	María Preta	Vaporuti (f.)
Espina de corona	Membrillo Bravo	Yabuticaba.(f.)



Entre estos los que llevan una f. entre paréntesis son árboles cuyas frutas pueden comerse o por lo menos no perjudican la salud. Después tenemos otra clase de árboles cuya madera no es blanca, sino por lo general rojiza y mucho más dura y pesada que la de los anteriores, pudiéndose aprovechar para construcciones, durmientes y en general, para trabajos y utensilios de resistencia, por lo que se las denomina con el nombre genérico de maderas de ley; estos son:

Entre las plantas medicinales, se hallan algunos arbustos que enumero a continuación con sus propiedades:

Alecrin (madera rosada y amarilla cuando vieja)	Canela batalla (madera vetada amarilla y rosada)
Angico blanco	Grapeapuña
Angico colorado	Guayuvira o Guayaivi
Cabriuba	Ipé
Cancharana	
Cañafístula o Ibirá – puitá	

Cambará chico (para tos).	Cuasía o quina brava.	Membrillo bravo, (astringente).
Caroba (purgativo y refrescante).	Espolón de gallo (expectorante).	

Plantas tintóreas:

Cauna, árbol que da un tinte negro y cuyas hojas secas son muy amargas.	Caoyuyo, arbusto que proporciona un color parecido al campeche.	Curupay, cuya corteza da un tinte rojo.
--	--	--

Plantas textiles:

Los helechos arborescentes (después de hervidos dan una fibra muy resistente).	Tacuapi, tacuara, y tacuarembó (cañas).	Caraguatá (conocida también en el Chaco²)
--	--	---

² Además de estos vegetales “debemos citar la palmera pindó, cuyas hojas son un excelente forraje para los animales de silla y su cogollo de hojas embrionarias, teniendo un gusto parecido al de los alcauciles, gusta mucho a la gente”(Burmeister, 1899: 49- 50).



Ivirá.	Guaimbé o philodendrón.	
Ortiga grande (arborescente)	Painera.	

El botánico Gustavo Nienderlein en compañía de Carlos Burmeister viajó en varias ocasiones por el territorio Misiones y Corrientes. Pudieron presentar los resultados de sus clasificaciones y estudios en la exposición internacional de zoología y botánica que se realizó en París de 1889, con una enumeración muy completa de las especies arbóreas de la republica Argentina, donde se encuentran la mayoría de las especies antes citadas.

En los inventarios realizados solo figuraban aquellas especies de potencial rentabilidad económica y quedaron fuera de las clasificaciones una innumerable cantidad de especies, muchas de las cuales se han extinguido o corren serios riesgos de desaparecer. La mayor parte de la biodiversidad de los bosques de Misiones, actualmente ha desaparecido en su gran mayoría, ya que la explotación maderera intensa de más de un siglo de los bosques de Misiones, acabó con la mayor parte de los bosques nativos. Solo un porcentaje muy pequeño de selva hoy se conserva en el parque Nacional Iguazú y sus extensiones aledañas. La mayor parte del territorio misionero esta cubierta por bosques implantados con especies exóticas tales como los pinos elliotis y eucaliptos que son demandados en grandes volúmenes por la industria maderera local de los aserraderos y las tres plantas papeleras que se dedican a la producción de pasta celulósica en la provincia de Misiones.

Es muy probable que un porcentaje elevado de especies animales y vegetales hayan desaparecido sin registrarse en ninguna clasificación taxonómica de naturalistas y botánicos. De hecho de las especies maderables señaladas anteriormente no quedan sino los que se conservan en espacios protegidos y que son objeto muchas veces de talas ilegales. Sin embargo pretender que la naturaleza de los bosques de Misiones permaneció incólume en las manos de las tribus de aborígenes guaranies, también entraña un desconocimiento de la actividad de estos grupos emparentados con las tribus amazónicas. “Sobre el origen de la agricultura en el Amazonas, hoy se sabe que la relación entre sus habitantes nativos y el ambiente es mucho mas compleja de lo que se pensó en un principio, desarrollándose a lo largo de varios milenios. Estudios llevados a cabo durante los últimos veinte años en el Amazonas central han demostrado una continuidad en los patrones de uso del bosque de mas de 2000 años, en regiones que aun están bajo un régimen de manejo agroforestal indígena. (Freire, 2004; p 19)

La agricultura itinerante de tala y roza era practicado en esta zona por los guaraníes al igual que en el Amazonas. “ Los trabajos de ecología histórica (...) han demostrado la abundancia de los suelos antropogénicos y su asociación con bosques de palmeras y de frutales silvestres sugieren que, en esta región, la distribución de los tipos de selva y de vegetación es, en parte, la resultante de varios milenios de ocupación por poblaciones cuya presencia



recurrente en los mismos lugares ha modificado el paisaje vegetal. Las concentraciones artificiales de ciertos recursos vegetales habrían influido en la distribución y la demografía de las especies animales que se alimentan de ellos, a pesar de que la naturaleza amazónica es realmente muy poco natural ya que puede considerarse como el producto cultural de una manipulación muy antigua de la fauna y la flora. Aunque invisibles a un observador no advertido, las consecuencias de esta antropización están lejos de ser despreciables, especialmente en lo que se refiere al índice de biodiversidad, mas alto en los sectores de selva antropogénicos que en los de selva no modificados por el hombre” (Descola, 2007).

La mayor parte del conocimiento indígena, producto de siglos de observación y experimentación se perdió en muchos casos para siempre aunque muchas de las especies que aun se conservan en espacios protegidos, pueden ser objeto de estudio para hallar posibles aplicaciones medicinales o alimenticias. El saber popular aun recurre a la medicina natural y conserva algo de esos conocimientos que aun persisten y aporta su cuota de conocimientos.

Bibliografía y fuentes.

- Atran Scott. Folk biology and the anthropology of science: cognitive universals and cognitive particulars´ Behavioral and Brain Sciences: UK . 1998.
- Berlin Brent. La Classificazione etnobiologica. La ricerca folklórica. 4: 77-86. 1981.
- Burmeister Carlos. Memoria sobre el territorio de Misiones. Buenos Aires. 1899.
- Descola Philippe. Las cosmologías indígenas de la Amazonia, en Tierra adentro. Surralles & García (eds.). 2007.
- Freire German. Propuestas indígenas para el desarrollo regional endógeno; la agroforesteria como ejemplo de alternativa ambiental, productiva y de mercado. Venezuela. 2004.
- Levi Straus Claude. El pensamiento salvaje. La ciencia de lo concreto. Fondo de cultura Economica. 1966.
- Niederlein Gustavo. Misiones y la cuestión Argentino- brasilera de limites. Departamento Nacional de Agricultura. Buenos Aires.1891.
- Niederlein Gustavo. Mis exploraciones en el Territorio de Misiones. Boletín instituto Geografico Argentino N° 11. Buenos Aires. 1890.
- Ravens P. The origins of taxonomy. Science 147 (4015; 1210- 1213. 1971
- Viveiros de Castro E. Perspectivismo y multinaturalismo en la america indigena en Tierra adentro. Surralles & Garcia (eds.). 2004.